



## CAPITULO VIGESIMO.

---

Basilica de Santa María de los Angeles.—Capilla de la Poreiúncula.—Descripción.—Inscripciones antiquísimas.—Convento y enfermería.—Celda donde murió San Francisco.—Reliquias.—Jardín de las rosas de San Francisco.—Su historia.—Habitación de San Francisco.—Plaza de Santa María de los Angeles.

**E**LEBRE en el mundo entero es el Santuario de Santa María de los Angeles, y visitado por infinidad de peregrinos, los que no pueden retirarse sin llenarse de sentimientos de piedad y gran amor á Dios y al gran San Francisco.

Una cosa especialísimamente llama la atención, como todos lo sabemos, y es la Poreiúncula, pequeña iglesia que se contiene dentro de la hermosa Basílica de la Santísima Virgen de los Angeles, donde el

Apóstol San Francisco tuvo aquellos éxtasis, arrobamientos y coloquios con su Dios y Señor. ¡ Dichoso este lugar que testigo mudo pero elocuente fué de hechos tan angélicos! En este lugar fué donde Nuestro Señor concediera al gran Santo la indulgencia llamada de la Poreiúncula y que una vez al año se gana en todas las iglesias de los religiosos de esta orden, el día dos de Agosto y esto tantas veces cuantas se visite la iglesia, poniendo sólo por condición las disposiciones bien sencillas y que en este mismo lugar daremos á conocer para inteligencia y aprovechamiento de los devotos de Nuestro Padre. (1) Una cosa muy particular hay que notar en esto, y es que cuando el Señor otorgara esta merced en favor de sus devotos, le ordenó se presentara siempre al Romano Pontífice para su confirma-

(1) Muy sencillas son las condiciones requeridas para el lucro de esta indulgencia. Basta tan sólo confesar, comulgar y visitar la Iglesia de Franciscanos ó alguna que este privilegio tenga, concedido por indulto especial de Roma. Además el Pontífice de inmortal memoria Gregorio XV, declaró que aplicable era dicha indulgencia en sufragio de las benditas almas del Purgatorio. Por último, recuérdese que puede ganarse *toties quoties* se visita la Iglesia en dicho día dos de Agosto.

ción y promulgación; la que al fin obtuvo no sin gran trabajo, pues así se necesitaba para una gracia tan extraordinaria.

Haremos una breve reseña de la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, donde nos encontramos, y habremos concluido. Este santuario bello y magnífico, está situado en Umbria, población que se encuentra entre Poligno y Perugia, pertenecientes todas á la Italia, sobre la línea de Roma á Florencia, distante tres kilómetros, ó sea una legua mejicana de la ciudad de Asis y á pocos minutos de la estación del ferrocarril.

Desde lejos su vista es un poco triste, pues apenas se distingue la iglesia con su campanario incompleto; mas su cúpula sí es soberbia y majestuosa. Está circundada de casas, las que hace poco más ó menos treinta años, se limitaban á un número muy reducido, una que otra se encontraba el peregrino; mas hoy, debido á la veneración y culto que tiene este célebre Santuario ha aumentado de tal manera, que ya forma una población regular, llegando su censo á dos mil habitantes, y siendo una villa que toma su nombre del que lleva el

Santuario, Santa María de los Angeles Perugia, y compone una regular parroquia, donde se encuentra lo más indispensable aun para las necesidades de la vida, como médico, farmacia, oficina postal y todo lo que se necesita.

En el siglo XVI, de fatal y triste memoria para la Iglesia Católica, el veinticinco de Marzo de 1569, gran entusiasmo se notaba en este sitio y un suceso notable tenía lugar: solemnemente se colocaba la primera piedra que de cimiento había de servir á la gran Basílica y primoroso santuario que hoy admiramos. El memorable Pontífice San Pío V, impulsado por el grande amor y tierna devoción que profesaba á la Madre Santísima bajo su advocación de los Angeles, quiso demostrar su afecto á los hijos de San Francisco de la Regular Observancia, haciendo ú ordenando que se fabricara según el diseño de la Madre de las Iglesias, esta Basílica de San Pedro de Roma. Entendidos arquitectos, tales como Vignola, Bramante y otros, tomaron bajo su cuidado esta determinación, y fielmente la ejecutaron, empleando el orden dórico, que es simple y grandioso.

Una de las más bellas del mundo vino á ser y es actualmente, ya por la elegancia de su estilo, ya por la pureza de sus líneas, ya, en una palabra, por la maestría y arte con que fué ejecutada. Es muy basta é iluminada en su interior, de suerte que á su entrada, queda profundamente conmovido el peregrino, no sólo mejicano, sino de cualquier nación que sea. Se encuentra dividida en tres naves y está adornada con más de veinte capillas y otros altares. En la nave de en medio, una cosa especial atrae nuestras ansiosas miradas, roba nuestra atención y sin demora nos hace dirigirnos allá. ¿Qué es esto, pues? La Santa Capilla, llamada de la Porciúncula. Ya estacionados en este santo lugar, no es posible permanecer ni un solo momento sin experimentar una santa emoción, una dulce alegría; el alma se encuentra gozosa al pensar que en este lugar el mismo Dios se dignó hablar al Patriarca San Francisco y le concedió gracia tan singular.

Muy célebre es por todas partes, aun en esta nuestra bendita tierra, por las muchas gracias que allí se han alcanzado y por las frecuentes apariciones de los ángeles, de

donde toma el nombre de Santa María de los Angeles, como afirma San Buenaventura. En el siglo VI fué propiedad del glorioso Patriarca San Benito, el que á su costa hizo que se restaurara. Mas á fines del siglo XII, la noble señora Pica vino á establecerse en este lugar, donde estaba destinado para la primera luz el joven Francisco, de quien fué su madre.

Ya elegido era por Dios para obrar tantas maravillas, para ser un gran santo y para fundar su benéfica orden, pues apenas niño, tomó sumo empeño por restaurar esta capilla aun trabajando con sus delicadas é inocentes manos, pues ya estaba destinado para fundar la nueva orden de los Hermanos Menores.

Después D. Pedro, Abad de los monjes Benedictinos del Monte Subasio, cedió formalmente este lugar, con la condición única de que fuese la madre de su orden, lo cual voluntariamente aceptó San Francisco. En este santuario existe ahora el convento de las Clarisas, y en este lugar es donde por intercesión de la Santísima Virgen, Refugio de pecadores, le fué concedido el privilegio de la indulgencia llamada de la Por-

ciñcula, que todos los años en el día dos de Agosto *toties quoties* se puede ganar y aplicar por los vivos y difuntos desde las primeras vísperas hasta puesto el sol del siguiente día.

Esta bendita capilla mide 6 metros 80 centímetros de largo, no comprendiendo el altar, y cuatro metros siete centímetros de ancho. Le dan acceso dos grandes puertas que San Benito mandó construir para facilitar la entrada á los fieles y pudieran ganar la indulgencia que por revelación divina sabía se concedería después á este lugar. En la entrada se encuentra un hermoso fresco que representa la concesión del perdón, ejecutado por Federico Overbeck. Sobre la puerta con caracteres inteligibles se leen las palabras que á San Francisco dirigiera Nuestro Señor Jesucristo: *Petitionem tuam Francisco admitto*. En seguida de estas palabras, mandó el Santo fundador se añadieran estas otras: *Hæc est Porta vitæ æternæ*.

La fachada de la capilla está adornada con una pequeña torre en la cual, majestuosa y llena de expresión se encuentra la imagen de la Santísima Virgen con su Divi-

no Hijo el niño Jesús, que está en ademán de bendecir á tantos peregrinos como ocurren aun de lejanas tierras, como nosotros, hijos de la nación mejicana. De ambos lados de esta pequeña torre están colocados dos ángeles, de los cuales el de la derecha sostiene en la mano la siguiente inscripci6n, ejecutada en magnífico y rico mármol: *Portiunculae Ecclesia totius minoris Ordinis Mater et Caput ubi Patriarcha S. Franciscus suae religionis prima jecit fundamenta. S. Bon. in. leg. maj. cap. II.*

El de la siniestra tiene esta otra. *Hæc est Portiuncula in qua per intercessionem Bmæ. Virg. Mariæ X. tus ore proprio D. Franciscus Indulgentiam plenariam et perpetuam concessit. Nad. A. D. 1221.*

Se venera sobre el altar que se encuentra en la capilla, una antiquísima imagen de la Santísima Virgen de los Angeles y una preciosa pintura que representa al Arcángel San Gabriel, saludando á la tierna doncella de Nazaret llena de gracia, y anunciándole el portentoso prodigio de la Encarnaci6n, ejecutado por el célebre pintor Hilario de Viterbo, dejándose ver una gran devoci6n por esta Santísima Virgen. Tanto

sobre la segunda puerta como sobre la ventana de la parte opuesta, en un cuadro se leen las siguientes palabras: *Questo e il luogo dove l'ordine dei Frati Minori fuda S. Francesco instituito per Divina ispirazione. S. Bonav. Legend. Cap. II.*

En la parte posterior de la capilla que estamos describiendo, admírase una pintura del Perugino, que representa al Divino y amoroso Jesús pendiente de la Cruz en el Monte Calvario, acompañado de los dos ladrones. Antiguamente existía en este lugar el coro de los religiosos, que después fué demolido, perdiéndose con él varias pinturas que lo adornaban y de mucho mérito artístico eran. Ahora se conserva solamente el convento y la enfermería, así como la celda donde entregó su alma el Santo Patriarca en manos de su Dios el día 4 de Octubre de 1226. Según refiere San Buenaventura, aconteció un suceso admirable cuando estaba próximo á morir, y es que en el techo de su celda vinieron á pararse y cantar unos pajaritos como para dar el último adiós al Santo Patriarca Francisco. Hoy esta pequeña celda está convertida en capilla y lleva el nombre del Santo funda-

dor; aun se ve un pedazo de la antigua puerta que tantas veces tocara con sus manos, y la que testigo fué de las asperezas y penitencias que diariamente hiciera.

Sobre el altar se ve la imagen que le representa. hecha por Lucas de la Robbia, sacada de una máscara que del santo se tomara después de su muerte. Ahora veremos sus reliquias, las que veneraremos con devoción. En un pequeño armario que religiosamente se conserva, pudimos contemplar debido á la gran bondad y benevolencia de los RR. PP. la cuerda que usaba nuestro Santo Padre, en la cual se distinguen perfectamente las gotas de sangre que en su penitencia y fervor sacara de su cuerpo. Aquí vimos también el testamento que hiciera, muy rico y solemne por cierto; una bendición para todos sus hijos presentes y futuros les lega ó hereda. Rica prenda, sí, nunca se acaba y con ella se han multiplicado de tal manera, que no obstante los siglos que han trascurrido y las persecuciones tan crudas de que han sido víctimas, la religión florece y florecerá.

En la inmediata capilla se encuentra al frente una gruesa pilastra donde el Santo

Padre Francisco y Santa Clara tuvieron aquellas celestiales conversaciones que arrobaban sus espíritus, y en éxtasis eran arrebatados de tal manera, que según se lee en la historia de su vida, alguna vez que esto aconteció, los habitantes de Asis veían un fuego que salía del convento y alarmados corrían para prestar auxilio, atribuyéndolo á algún casual incendio y ¡oh portento del amor divino! se encontraban admirados con que eran los grandes santos que se incendiaban en el fuego de la caridad para con Dios y extasiados se quedaban.

Fáltanos todavía mucho que ver, pues los padres tienen satisfacción en acompañarnos y enseñarnos todos los ricos tesoros que poseen. Entremos al antiguo refectorio donde no una, sino muchísimas veces acompañara á los religiosos á tomar el alimento, muy moderado y necesario por cierto, para poder sostener las fuerzas temporales y conservar la vida. Vimos el lugar mismo donde tomara asiento, y la tabla, porque mesa no puede llamarse, donde le pusieran su humilde y parca comida. Hoy casi está en ruina, muy poco aseado y deteriorado.

Vamos á ver una cosa especialísima y dig-

na de llamar la atención. Por un pequeño corredor es uno conducido al jardincito llamado de las *Rosas de San Francisco*. Por si alguno ignorase el origen de éste diremos algo aunque ligeramente.

Antiguamente era un jardín donde había muchas rosas con espinas, planta como las rosas llamadas de Castilla que aquí conocemos. Vecina á éste, había construida una humilde choza la cual habitaba San Francisco. Siendo atacado por una fuerte tentación, no encontró remedio más oportuno para vencer las sugerencias del espíritu infernal, que sin demora alguna ni compasión de su delicado cuerpo macerado por tanta penitencia, arrojarse en medio de tanta espina y todo lleno de sangre salió de este lugar. Al punto las punzantes espinas se transformaron en suaves y aromáticas rosas, y el Santo Patriarca circundado de una luz *quasi* celestial fué conducido por los ángeles á la capilla donde Nuestro Señor Jesucristo le concediera la indulgencia del perdón, es decir, á la Porciúncula. Y desde entonces hasta la fecha habiéndolo palpado nosotros mismos, ni una sola espina con-

tiene tanta varita como las que forman aquellos preciosos rosales.

Próximo á este lugar que, como hemos dicho, se denomina jardín de las rosas existe una pequeña capillita conocida también con el nombre de la rosa, muy cercana al humilde tugurio donde habitaba ordinariamente San Francisco y del oratorio dedicado á San Buenaventura.

En este lugar cuéntase haber acontecido diversos hechos á cual más interesantes y hasta milagrosos obrados por este gran santo, tales como los siguientes: aquí hizo reunir un capítulo donde se congregaron más de cinco mil religiosos, y fué avisado por los ángeles que Jesús y María lo esperaban en la Porciúncula; aquí San Antonio de Padua vino á platicar con él; aquí el padre Santo Domingo vino á visitarle; aquí exigió á sus hijos el voto de obediencia para ir á predicar el Evangelio por todo el universo, y aquí finalmente tuvo la revelación de los primeros mártires marruecos que había de haber. En el tugurio encuéntrase aún el lugar donde el Obispo de Umbría se parara cuando publicó el perdón. Las pinturas que aquí se admiran son de Spagne y

las de la nave, de Tiberio hijo de Asis. En la sacristía se encuentran también muchos recuerdos de aquel tiempo, como el púlpito, etc. Admíranse también bellas pinturas que representan la historia del perdón, San Francisco arrojándose á las espinas, el demonio emprendiendo la fuga, los ángeles que se acercan y le conducen á la Porciúncula; la concesión, aprobación y promulgación de la indulgencia del perdón; la muerte del Santo y su presencia en el purgatorio para librar de estas penas á las almas de sus hijos y á los bienhechores de su orden; y por último, el privilegio singular que le concedió el Señor de imprimirle sus llagas. Encuéntrase también en el coro el púlpito donde estuviera San Bernardino de Sena. En la capilla dedicada al gran Patriarca Sr. San José, se admiran unos bellísimos bajo-relieves que representan á Nuestro Santo Padre cuando recibe ó se le imprimen las llagas en el monte Alvernia; la coronación de la Santísima Virgen; el penitente San Jerónimo encerrado en su escondida cueva de Belem; la Anunciación de la Santísima Virgen María; el nacimiento de Nuestro Divino Redentor y por últi-

mo, la adoración de los Reyes Magos, obras selectas todas de Lucas de la Robbia.

Por último, antes de salir de este religioso y santo lugar, nos dirigimos á la sacristía con el fin de comprar algunos *ricordos* como lo acostumbrábamos siempre y en todas partes á donde nos dirigíamos.

Varios objetos piadosos hay en este lugar y de algunos nos pudimos hacer mediante una pequeña limosna, tales como unos libros que versan sobre este monumento de la religión; unas tarjetitas donde pegadas están algunas hojas y florecitas del llamado jardín de las rosas, y algunas otras cosas de mucha estimación para nosotros.

Salgamos, por fin, que mucho nos hemos demorado y á las tres tendremos que tomar el tren, el cual no espera. Unas cuantas palabras diré sobre la plazuela ó plaza que está frente á la entrada de la Iglesia y que se llama *Piazza di S. Maria degli Angeli*, (Plaza de Santa María de los Angeles,) la que en otro tiempo era considerada ó tenida por el gobierno pontificio como un lugar de refugio: es decir, gozaba de la inmunidad eclesiástica, de suerte que si algún crimen alguien cometía y presuroso iba á refugiar-



se á este lugar y pasaba las pilastras antes de ser aprehendido, era salvo. Bajo la pena de excomuni3n estuvo prohibido por alg3n tiempo por los romanos pontífices el hacer alguna construcci3n junto á la Basílica, ni á la distancia de doseientos metros. Mas, andando los tiempos, el Papa de feliz y santa memoria Pío IX concedió se fabricase el palacio que hoy se ve en el ángulo que se forma en las vías de Bettona y Perugia, y este privilegio se debió á las repetidas instancias del Cardenal Marini, entonces párroco de esta hermosa Basílica de Santa María de los Angeles.

En la actualidad admírase al rededor de la plaza un soberbio palacio con un juego de columnas que sostienen los arcos, los cuales forman unos hermosos portales que dan una vista primorosa y todo lo cual fué construido con miles de abnegaciones y con limosnas que espontaneamente ofrecían los fieles, con el exclusivo fin de que fuese dedicado para dar hospitalidad á tantas religiosas y piadosas señoras que ahí continuamente ocurrían para admirar y bendecir este lugar señalado con tantos prodigios y

gracias del cielo, pues los hombres eran recibidos en la forastería del convento.

El año de 1860 vino, por cierto fatal y lleno de desgracias. Ni recordar quisiérase ese año nefando y de lúgubre memoria en que el tristemente célebre Víctor Manuel se apoderara por la fuerza de los Estados Pontificios y desde entonces, abusos y más abusos, opresión y más opresión, con la fuerza bruta á quien nadie puede sobreponerse, apoderóse de cuanto le pareció, guiado ya por su odio irreconciliable á la Iglesia, ya también por saciar su sed devoradora del oro; en fin, en esta época nefasta se apoderaron también de este hermoso edificio levantado á costa de tanto sacrificio y con el loable fin que hemos visto, para que en él despues tomaran asiento el médico y algunas oficinas públicas, tales como un establecimiento de instrucci3n pública y atea y otras.

El viajero ó peregrino que desease demorar unos días su partida, puede con comodidad y limpieza encontrar alojamiento en este lugar. Ya hemos dicho que mucho ha progresado y continuamente aumenta esta simpática poblaci3n, donde se encuentran

algunos buenos *Albergos*, que así se llaman los hoteles, tales como el Albergo de la Pace, el Hotel Poreiúncula de A. Biagetti y el Albergo Moretti.

Nos hemos extendido demasiado y aun creemos no haber dicho cuanto pudiéramos y debiéramos decir de este lugar privilegiado, mas, á una pluma bien cortada reservado está hacer la descripción completa y perfecta. Perdón pido á mis lectores y con su permiso nos retiramos á la Estación del Ferrocarril, pues poco le falta para presentarse por estas tierras, así es que montamos luego en los coches que en la plaza de Santa María de los Angeles nos esperaban, después á la estación nos fuimos y como no teníamos que sacar boletos, pues recordarán nuestros lectores que los sacamos de la Agencia Cook para todo nuestro viaje, franquécadas nos fueron sin demora las puertas de la estación; mas no dejemos solos á los cocheros que se enojarán, pues les urgen sus liras; mas el Sr. Obispo nuestro caritativo, amable y amado Presidente ó como se le quiera llamar, listo está para todo y ya se dirige á entregarles lo que se les adeuda, además su galita que nunca y en

ninguna parte debe faltar, aun porque le enseñen á uno algún conocido como le pasara á mi tío Modesto en Roma y que por cierto fué muy curioso. Nos dirigíamos á la Basílica de San Juan de Letrán y á la sazón el P. Vilchis pasaba en una *vettura*, nos saludaba, pero no le veíamos. Por fin, un muchachito como de doce años que nos ofrecía unos objetos para su compra, nos avisó y volteamos luego para corresponderle su saludo. Concluida esta operación, sin demora pidió luego su gala, mas lo chistoso era que alegaba haberle enseñado á su amigo. *Un soldo* decía que te enseñé á tu amigo. No paró en esto todo. Como á los ocho días, no recuerdo á punto fijo, volvimos á encontrarle por rumbo distinto, cerca del corso; vernos y luego decirle á mi tío, *un soldo que te enseñé á tu amigo* fué obra de un momento. Pues bien, dimos la propina á los cocheros y nos dirigimos al andén sin esperar mucho el tren, porque ya se encontraba esperándonos, así es que obsequiamos sus deseos y tomamos asiento en sus habitaciones, digo en sus wagones. Sin pérdida de tiempo ni demora alguna se puso luego en movimiento, perdiendo á poco de vista la villa de

Santa María de los Angeles y la población de Asis.

Ya andando y con velocidad, dispusimos rezar nuestro oficio divino, pues tal vez después no tendríamos tiempo. Diciendo y haciendo, comenzamos el *Aperi Domine* y seguimos adelante rezando y caminando. Eran las tres de la tarde cuando de la estación salimos y á las tres y media nos encontrábamos en Foligno, en donde tuvimos que bajarnos, porque el tren en que veníamos seguía para Roma directamente y nosotros tendríamos que tomar el que á Loreto nos llevara. Así es, que aunque muy poca distancia hay de una á otra población, sin embargo, por el tiempo que hay que perder en la estación de Foligno, ya un poco tarde va uno á llegar á la pintoresca villa de Loreto.

Desde las tres y media que llegamos hasta las once y veinte minutos de la noche estuvimos en este lugar esperando con alguna impaciencia el momento de nuestra partida, pues sin objeto como estábamos, algún fastidio tuvimos. Procuramos, ó más bien dicho nos procuraron, ó todavía mejor nos procuró el Sr. Obispo nuestro padre, algún

alimento que con gusto y alegres tomamos. Con algún poco de sueño y también de frío fuimos á ocupar nuestro asiento en el Ferrocarril y á la voz de *pasajeros al tren*, los peregrinos mexicanos se subieron estando listo todo para la partida, que á las once y veinte minutos de la noche se verificó, pasando tan sólo unos cuantos minutos más para llegar á la población llamada Loreto.

FIN DEL PRIMER TOMO.

